

LOS DESAMIANOS EN EL CAMPO

En los años de la vida rural no se registran hechos tan afortunados como los realizados en los cortijos de Córdoba hace pocas semanas.

Cortar las patas al ganado y quitar el pienso de los pesebres para poner tierra; son actos que sólo se concebían en gente, que están reclamadas por el manicomio para enfrenar sus perversos instintos.

Las enérgicas disposiciones de las autoridades estaban bien justificadas.

Siempre hemos defendido el derecho de propiedad, pero hoy que la incultura y mala fe han sembrado en los campos la semilla de la discordia, el patriotismo exige que pongamos nuestras propagandas a tono con la gravedad de los sucesos.

No son ni socialistas, ni comunistas los que alientan a los rurales para que despojen a los propietarios de terrenos que compraron con buena fe y justo título.

Los socialistas saben que socializar la tierra, no es dejar el campo libre para que la gente desaprensiva se apropie de lo que más le agrade.

El artículo 44 de la Constitución que se está disutiendo reconoce la propiedad y facultad al Estado para la expropiación forzosa por causa de utilidad social.

¿Qué razón justifica en la hora presente el despojo de tierras y la apropiación de los frutos perdientes?

Cuando se nacionaliza la tierra, será el Estado el propietario, pero no los que quieren adueñarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

¿Dónde habrán aprendido esos voceros de la anarquía rural que en el programa socialista tienen acomodo las insensateces que se dicen a los campesinos?

Cuando la tierra se expropie, el dueño será indemnizado.

Antes, mucho antes que se iniciara la campaña electoral que ha convertido en campo de Agramante la vida rural, habíamos padido en libros, folletos y periódicos que los latifundios se entregaran para su cultivo a las cooperativas integrales ó a los periódicos, que los latifundios reuvestir en propietarios a los braceros; pero la expropiación llevaba aparejada la condición de pagar al dueño de la tierra el valor de su propiedad.

La nación de los latifundios eran Rumania, y cuando se quiso dar a los campesinos las tierras, los grandes propietarios en nada se perjudicaron, porque estaba el pogo garantizado por el Estado.

Lo que ahora se intenta pasa las lindes de las insensateces, pues querer entregar tierras a 70.000 familias que no cuentan con recursos, equivale a llevar al presupuesto del Estado una carga abrumadora, que agravará la situación económica del país.

Los cultivos, por los campesinos que traza la reforma agrícola, van a una crisis en extremo rairosa. Se producirá menos y de peor calidad, porque ni semillas seleccionadas, ni abonos adecuados, podrán emplear los nuevos terratenientes. En cuanto a labradores nada hay que decir.

La República Argentina está de enhorabuena, porque España tendrá que importar cereales en cantidad mucho mayor que en tiempos pretéritos.

La aparcería, que era lazo de unión entre los propietarios y colonos, pasará a la historia, pues este contrato tenía por base la buena fe y la sinceridad de afecto de las dos partes.

En el siglo XVIII y primeros del XIX, fueron en España la aparcería y la medianería fórmulas de concordia entre propietarios y colonos. El entusiasmo por la aparcería llegó a tales extremos en algunos departamentos de Francia, que las nueve décimas partes de la población rural, estaban ligadas a contratos de esta clase. Tuvo la aparcería en Italia gran boga, y labriegos interesados en estos contratos recibieron de las instituciones de crédito cuantos auxilios precisaron.

Las predicciones en favor de la lucha de clases han puesto en la presente centuria desamor y odio en el corazón de los campesinos en el lugar que antes ocupaban el respeto y el cariño más sinceros, y en estas condiciones nadie que discursa serenamente, puede pensar en la aparcería para solucionar los problemas del campo.

Es soñar con una imposible pretender que se lleven a buen término prácticas que en vez de descansar sobre fuertes columnas de sinceridad y afecto están colocadas en terreno movedizo que azota el recio vental de la más enconada disordia.

Los sucesos exigen que se abran nuevos caminos para llegar a soluciones de concordia entre propietarios y obreros, y a este respecto solo pueden recomendarse las fórmulas que ofrece la cooperación.

RIVAS MORENO.

SILENCIO

Procura, las más de las veces, guardar silencio, ó, por lo menos, no decir sino las cosas necesarias, y dilas en pocas palabras. Rara vez nos veremos obligados a hablar sino hablamos más que cuando las circunstancias lo permitan; no nos entretengamos acerca de cosas triviales y comunes, como los combates de gladiadores, las carreras de caballos, los trajes, el comer y el beber, que son los asuntos de las conversaciones ordinarias. Sobre todo, jamás hables de los hombres para criticarlos ó ensalzalos, y menos para establecer entre unos y otros comparaciones.

EPICETETO.

Conservar V. este periódico que puede serle útil algún día

ALBUM POETICO



de 'LA VOZ DEL DISTRITO'

SONATAS DE OCARINA

A una Manchega

En tus ojos, tan hermosos, lleva la Interrogación que a la Vida hacen las almas con anhelo y con temor, queriendo saber las sendas que el Destino las trazó...

¿Qué pregunta hace tu alma? ¿Qué misterio presintió?... ¿Qué enigma quieren tus ojos descifrar?... ¿Será el Amor?...

¡Ojos interrogadores, que interrogan con candor!... ¡Ojos buenos... que no saben mirar aún con pasión!... ¡Ojos niños... Ojos bellos, de clara y dulce expresión!... ¡Dichoso el hombre que mire... cuando miren con amor!...

Hay en tus ojos un ansia, y en tus labios un temblor, y en tus preciosas mejillas un encendido rubor...

¡Son tus diecisiete abríles que ya están en floración!... ¡Primavera de la Vida que dá las rosas de Amor!...

De amor que en ti se despierta porque su hora sonó... Amor... que ahora está sin dueño porque dueño no eligió...

Corazón, corazón nuevo que despiertas al amor... ¡Dichoso el hombre que se haga dueño tuyo... Corazón!...

URDANETA.

Dr. L. Domínguez
Médico de las Clínicas del Ferrocarril
CONSULTA DE 12 A 2
Barcala, 8 = Casas Ibañez

CANTOS EN PROSA. (1)

La una...

Ha dado la una en un reloj. Otro lo oyó y respondió con timbre distinto, el mismo grito. Lejos he más relojes que dijeron lo mismo... Esto, como todas las cosas me recuerda otras muchas. ¿Habéis oído en el campo, en las aldeas montañosas, en los poblados dormidos entre los valles, en las huertas vecinas de los ríos, en los corrales de las casas de labor de toda España, cantar a los gallos, rompiendo el silencio monótono y embriagador de esa noche de verano, desde la una en adelante?... Yo sí lo he oído. Lo oí hace mucho, pero así lo recuerdo advertir, quizás por vez primera fué en una época de mi primera juventud que yo reverencio: Cuando aprendí a amar, entonces oí cantar a los gallos, durante las horas precursoras del orto, y oír en el despertar a la Vida un grito al despertar del día es cosa que no puede olvidarse... Y yo no lo olvidé...

Entonces aprendí a amar. ¿Qué es amar?... Es una paradoja, que se véierte en la eterna paradoja de la Humanidad a que yo, como tú lector y como tú, linda lectorcilla, perteneces, perteneces, pertenecemos...

Oja yo cantar a los gallos, cuando pasaba en las noches de Abril y Mayo, que eran muy semejantes a estas de Julio y Agosto, porque eran noches del Sur cuando pasaba mis primeros vanos casueños de Amor. Era el despertar al Amor y a la Vida, cuando aún no se sabe qué es la vida y cuando aún no se ha aprendido a amar a nadie, que al principio se ama por sentir, no se ama a persona nacida...

Se ama por amar, he dicho. Y es verdad. Es otra verdad. Se empieza por amar a la Nada, después se ama a cualquiera, porque cualquier puede personificar a la Nada. Más tarde es cuando verdaderamente se ama, como yo amo a ella. ¡Lo sabe ella, lo sé yo, lo sabe el reloj que ha dado la una!... Lo saben los gallos, pues los gallos saben muchas cosas...

¡Cómo cantan los gallos! Como sautao, lo sabemos; qué dicen, no; por qué gritan, tampoco... ¿Pero qué importa?... Sólo importa saber que es un agradable recuerdo, una adormecedora realidad rememorada, exhumada magistralmente... ¡Cómo oí cantan los gallos! Y se respondían como los relojes han hecho lo poco. El placer de revivir lo vivido se tendrías precioso... Mas entonces no hablo tiempo. Y Cronos no se resignaría a dejarnos tan libres en el infinito y en la Nada.

...Ha dado la una... (Los gallos cantan... Una sombra se escama en la penumbra de la noche... Son dos sombras de dos imágenes: La de ella, tras los visillos de su alcoba, y otra que hay a lo lejos, en la calle silenciosa, como un gato negro; como un fantasma: Es la sombra de la materialización de la voz de los gallos, al dar la una...) Pero ya no es la una, y voy a escribir otra cosa... ¿Leéis?...

R. GUIASOLA DE LA TORRE. Madrid 1931.

(1) Del libro así titulado, en preparación del mismo autor.